

Escuela Dominical

Aprendiendo A Ser Como Cristo

LECCIÓN 49

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

35. LA SANIDAD DEL MUDO ENDEMONIADO – Mt. 9:32-34.

³² Mientras salían ellos, he aquí, le trajeron un mudo, endemoniado.

³³ Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.

³⁴ Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

A. Aprendemos de los efectos a la vida de las personas que trae la influencia del pecado y el diablo.

- 1) El caso de este hombre mudo, endemoniado, era muy triste. Estaba bajo el poder del diablo en este caso particular, en que no podía hablar (Mt. 9:32). Algunos demonios dejaban parálíticas a las personas que poseían, a otras ciegas, y a otras mudas, etc. A Satanás le interesa ocultar sus influencias bajo la apariencia de desórdenes naturales.
- 2) ¡Cuán real es el estado de calamidad de los que habitan este mundo y cuán diversas son las angustias de los afligidos! Apenas se ha despedido a dos ciegos, cuando nos encontramos con un mudo. ¡Cuán agradecidos debemos estar con Dios por nuestra vista y nuestra habla! Veamos la malicia de Satanás contra la humanidad y de cuántas maneras la muestra.
- 3) La mudez de este hombre era el efecto de estar poseído por un demonio. Cuando el diablo se apodera de un alma, ésta guarda silencio en cuanto a cualquier cosa que sea buena; son mudos en oraciones y alabanzas, de las cuales el diablo es enemigo. Un hombre que no reconoce su pecado ante Dios, que no ora por la salvación, que no devuelve alabanzas por las misericordias que recibe constantemente, bien puede decirse que está poseído por un demonio mudo.

B. Aprendemos, una vez más, del poder sanador de Cristo en las vidas de aquellos que acuden a Él o son traídos a Él.

- 1) Esta pobre criatura la trajeron a Cristo, quien tomó tiempo no sólo para los que venían por sí mismos en su propia fe, sino para los que le eran traídos por la fe de otros. Aunque los justos vivirán eternamente por su fe, sin embargo, se nos pueden conceder misericordias temporales teniendo en cuenta la fe de ellos, que son intercesores en nuestro nombre.
- 2) Lo trajeron a Cristo cuando los ciegos salían. ¡Cuán incansable estuvo Cristo para hacer el bien! ¡Cuán a menudo tuvo la necesidad de servir a uno y a otro! En Cristo están escondidos tesoros de misericordia; misericordia maravillosa que puede compartirse continuamente y nunca agotarse.
- 3) La curación del mudo fue repentina, instantánea y efectiva; “*Y echado fuera el demonio, el mudo habló*” (9:33). Tengamos en cuenta que las curaciones de Cristo atacan la raíz y eliminan el efecto al tratar con la causa; abren los labios, quebrantando el poder de Satanás en el alma. Cuando Cristo, por Su gracia, echó fuera al demonio, en seguida el mudo habla. Cuando Pablo se convirtió se dijo de él, “*he aquí él ora*”. Podemos decir que el mudo habló.
- 4) No se nos dice cómo Cristo sanó al mudo, sino simplemente vemos Su tranquila majestad. Toda necesidad demanda sólo Su fuerza y poder. Cristo apeló en todos los casos a la fe; y donde la fe respondió, ya sea personal o vicariamente, Su poder se manifestó sobre la muerte, la enfermedad, la ceguera y los demonios; un poder que desafía toda explicación, pero que impresiona debido a su abundancia y la facilidad de Su poder. No hay lucha, ni preparación larga y misteriosa. Llega la necesidad; Él habla, Él toca, y la necesidad está cubierta. Y todas estas son pequeñas cosas de las que Él no consideró que valiera la pena hablar. Dijo a los hombres que estaban cerca de él: No vayáis a hablar de estas cosas; no vayáis a publicar esto en el

extranjero. Esto no es lo que quiero que vean, sino más bien, “*Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.*” (Jn. 14:11).

C. Aprendemos que no solo debemos admirarnos de las abundantes obras de gracia que Cristo puede llevar a cabo, sino debemos apropiarnos para nuestras vidas.

- 1) Las multitudes se maravillaron y razones tenían para hacerlo. Aunque pocos creyeron, muchos se maravillaron. La admiración del pueblo se suscita más rápidamente que cualquier otro sentimiento. Salmos 98:1 dice, “*Cantad a Jehová cántico nuevo, Porque ha hecho maravillas; Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.*” La gente se maravillaba, y decía: “*Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.*” Y no se había visto así en ningún lugar, no solo en Israel, porque ningún pueblo experimentó tales maravillas de misericordia como Israel.
- 2) Las palabras “*nunca se ha visto cosa semejante en Israel*” parecen referirse no sólo a este milagro de liberar al mudo endemoniado, sino a todos Sus milagros recientes. Consideremos cuántos milagros se hicieron en ese único día. Cristo comió en Capernaum en casa de Mateo; después de comer, la importunidad de Jairo lo llama; yendo con Jairo, la mujer con flujo de sangre lo encuentra y es curada; llegando a casa de Jairo, resucita a su hija muerta; regresando a casa (probablemente la casa de Pedro quien vivía en Capernaum) dos ciegos lo encuentran en las calles y gritan tras Él reconociéndole como Mesías, lo siguen a la casa y son curados; mientras salían de la casa, le traen un endemoniado mudo y es sanado. Por lo tanto, la multitud no pudo sino clamar, con muy buena razón: “*Nunca se ha visto cosa semejante en Israel*”.
- 3) Los milagros espirituales y las renovaciones morales, aunque sean pocas, están ocurriendo hoy a nuestro alrededor. Dios nos ayude a todos a ver al Rey y a tocar al Rey cuando pasa. No es necesario levantar el brazo de carne; el suspiro de fe es suficiente. Haz a Cristo tuyo mediante la sumisión, y toda la gloria de Su reinado brillará sobre ti, y el poder sobrenatural que reside en Él será tuyo.

D. Aprendemos que aquellos que no se rinden a Cristo siempre tendrán una palabra negativa en relación a Su obra.

- 1) En lugar de reconocer, como los ciegos lo hicieron, a Cristo como el Mesías, los fariseos blasfemaron diciendo: “*Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios*” (9:34). Cuando no pudieron contradecir la evidencia convincente de estos milagros, los atribuyeron al diablo; como si hubieran sido obra de un pacto y complicidad. Era una sugerencia horrible y más allá de toda expresión.
- 2) Observemos cómo los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor (2 Timoteo 3:13), y esto es tanto su pecado como su castigo. Sus contiendas con Cristo por asumir que podía perdonar los pecados (Mateo 9:3), por conversar con publicanos y pecadores (Mateo 9:11), y por no ayunar (Mateo 9:14), aunque eran bastante rencorosas, aparentaban cierta piedad, pureza y devoción, pero respiraban malicia, falsedad y enemistad infernal en el más alto grado. Era diabolismo en todo sentido, y por lo tanto, dicha acción finalmente fue declarada como un pecado imperdonable, y con mucha razón. Como la gente estaba maravillada, estos hombres debían decir algo para disminuir el milagro y se atrevieron a declarar que Cristo y Satanás actuaban juntos. ¡Cuánta predisposición y presuposición hay en un corazón incrédulo y falto de rendición a Dios!
- 3) Cuánto se revela en estas últimas palabras el antagonismo del enemigo de Cristo y de nuestras almas. Se expresó a través de los líderes religiosos de la época: “*Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios*”. Aunque delante de ellos tenían a un Rey y Salvador tan maravilloso en enseñanza y poder, para ellos no aportaba convicción debido a su mente prejuiciosa. Al grado que se atrevieron a decir que Él avanzó hacia la victoria en el poder del mal.
- 4) Preguntémonos celosamente con qué actitud escuchamos y estudiamos, porque es posible que el prejuicio y el orgullo nos cieguen a las verdades más solemnes y sagradas. Que Dios nos conceda que en lugar de la blasfemia que atribuye sus victorias al mal, estemos entre los que dicen: “*Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos guiará aun más allá de la muerte*” (Sal. 48:14).” Si Cristo es nuestro rey y señor, pongamos sobre Su frente la corona y sirvámosle de corazón con la ayuda de Dios.

Memorizar Mateo 9:33 – “Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.”